

Obras escogidas

Ezequiel Valenzuela Noguera

educación y cultura
en los
**Comentarios
Reales**



Universidad
Inca Garcilaso de la Vega

Nuevos Tiempos. Nuevas Ideas
FONDO EDITORIAL

Ezequiel Valenzuela Noguera

Educación y cultura en los Comentarios Reales



— Universidad —
Inca Garcilaso de la Vega
Nuevos Tiempos. Nuevas Ideas
FONDO EDITORIAL

FICHA TÉCNICA

Título:	Educación y cultura en los Comentarios Reales
Autor:	Ezequiel Valenzuela Noguera
Serie:	Obras escogidas / Historia
Código:	HIS-001-2015
Editorial:	Fondo Editorial de la UIGV
Formato:	140 mm X 220 mm 264pp.
Impresión:	Offset y encuadernación en rústica
Soporte:	Cubierta: folcote calibre 14 Sobrecubierta: couché de 200 g Interiores: bond avena 80 g
Publicado:	Lima, Perú, Febrero de 2015
Edición:	Primera
Tiraje:	1000 ejemplares

Universidad Inca Garcilaso de la Vega
Rector: Luis Cervantes Liñán
Vicerrector Académico: Jorge Lazo Manrique
Jefe del Fondo Editorial: Fernando Hurtado Ganoza

© Universidad Inca Garcilaso de la Vega
Av. Arequipa 1841 - Lince
Teléf.: 471-1919
Página Web: www.uigv.edu.pe

Fondo Editorial
© Editor: Fernando Hurtado Ganoza
Correo electrónico: fhurtadog@uigv.edu.pe
Jr. Luis N. Sáenz 557 - Jesús María
Teléf.: 461-2745 Anexo: 3712
Correo electrónico: fondouigv@gmail.com

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin autorización escrita de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-01692
ISBN: 978-612-4050-83-1



Ezequiel Valenzuela Noguera

Índice

Presentación	13
Prólogo	17
Preámbulo	21
Palabras preliminares	23
Primera parte:	
Garcilaso: Peruano Universal	27
Derrotero biográfico del Inca Garcilaso de la Vega	29
Los Comentarios Reales: aula viva	47
Estudios exegéticos de los Comentarios Reales	63
Segunda parte:	
Educación y cultura en los Comentarios Reales	79
El origen de los incas y del Cusco	81
Enseñanzas que el inca hacía a sus vasallos	91
Culto a Pachacámac	97
Leyes que los incas tuvieron en su gobierno	105
Las ciencias que los incas alcanzaron	111
Sobre la música inca	117

Poesía inca	123
Función política y cultural de los mitmacunas	131
Acallahuasi: centro de educación y culto al sol	137
Educación familiar	145
Inca Roca, y la creación de escuelas en el Cusco	151
Repartición de las tierras	157
Colectivismo agrario y la fiesta del haylli	165
Conocimiento y manejo de los quipus	171
Quipucamayos, amautas y haravicus	177
La colaboración familiar en la fiesta del huarachico	183
Pachacútec y la formación del Estado	193
Pachacútec, promotor de la educación	199
Sentencias de Pachacútec	207
Labor de los mitmacunas y el sistema del trueque	213
Lengua de los incas	219
Recuerdos del Yachayhuasi y el Acallahuasi	225
Obra civilizadora de los incas	231
Los caminos en el incanato	237
El mestizaje	245
Bibliografía consultada	253

Dedicatoria

A las autoridades, docentes, estudiantes y graduados de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, dedico este libro en homenaje conmemorativo por los 50 años de su creación.

Presentación

El Inca Garcilaso de la Vega, a 405 años de la publicación de los *Comentarios Reales de los Incas*, une a dos mundos, da a conocer nuestros orígenes mediante su visión integradora y contribuye a la identidad de nuestros pueblos, a través de los ideales de paz, libertad e igualdad. Es el auténtico forjador de la nacionalidad peruana que refleja, mediante su obra cumbre, los dos mundos contradictorios en un continente nuevo.

Hoy, después de 50 años de ese trascendental hecho ocurrido el 21 de diciembre de 1964, con la fundación de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, todos los que formamos parte de esta casa de estudios, nos encontramos, en este siglo XXI, para reflexionar, meditar y proyectar la meta de seguir construyendo una renovada institución que sea modelo de educación superior en el país.

Que estas Bodas de Oro nos permitan reafirmarnos en nuestro proyecto ambicioso de situar a la Universidad Inca Garcilaso de la Vega a la vanguardia de las más de cien universidades existentes, por la calidad que se brinda en sus servicios, su calificado plantel académico, y por el uso de herramientas tecnológicas de primer nivel, además de la moderna infraestructura con la que cuenta.

A través del tiempo transcurrido, la obra edificante del Inca Garcilaso de la Vega, ha dado motivo, para que calificados estudiosos hayan producido trabajos de investigación que han examinado sus diversos aspectos. Nuestro arquetipo, considerado peruano universal, emerge como uno de los clásicos de las letras universales con sus *Comentarios Reales de los Incas*. La lectura de dicha obra sigue concitando interés por todos aquellos que quieran seguir escudriñando el valor de nuestro rico pasado histórico.

Garcilaso, a través de su propia visión, describió hechos tan importantes de la historia de los incas en sus *Comentarios Reales*, que ha dejado huella en cada generación, no solamente con sus palabras sino también a través de quienes descifraron su contenido educativo; y esta línea es la que tratamos de seguir con el presente libro conmemorativo: “*Educación y cultura en los Comentarios Reales*”.

Garcilaso estructura los *Comentarios Reales de los Incas* como una obra para todos. Las páginas del libro contienen una gran cantidad de lecciones que lo hacen magistral. Se pueden encontrar ejemplos de heroísmo, de virtud, y del amor a la tierra y sus semejantes. Garcilaso se convierte en un amauta al escribir su valiosísima obra, constituyéndose por ello en un ejemplo de enseñanza. Es un transmisor del saber que evoca y narra la historia precedente a la conquista, basado en los relatos orales de sus antepasados, los cuales conservó gracias a su extraordinaria memoria.

Aprovecho la oportunidad en estas Bodas de Oro garcilasinas, y en mi condición de rector de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, para felicitar a Ezequiel

Valenzuela Noguera, excelente maestro investigador en temas de historia y literatura, por este obsequio intelectual que constituye una de las más elevadas expresiones realizada por un maestro garcilasino. Me place el honor de hacerle esta presentación. La obra en sí, está dirigida a estudiantes y maestros. Es un trabajo muy bien estructurado, lleno de conocimientos, que dejará a los lectores satisfechos al conocer un poco más sobre la vida y obra del más grande peruano universal.

Dr. LUIS CERVANTES LIÑÁN

Rector

Universidad Inca Garcilaso de la Vega

Prólogo

Ezequiel Valenzuela Noguera publica un estudio pormenorizado de la obra clásica de la literatura incaica, cuyo autor es el Inca Garcilaso de la Vega; en homenaje al 50º aniversario de fundación de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Un buen gesto, como reconocimiento a la excelente labor que realiza esta casa de estudios.

La intención del autor es extraer y resaltar el lado educativo de los *Comentarios Reales*. Ese es el empeño. Señala al inicio, que tanto Manco Cápac como Mama Ocllo, se dedicaron a enseñar a los hombres el cultivo de la tierra y a mejorar su calidad de vida; es decir, allí comienza el rol educativo, que Ezequiel Valenzuela trata de poner de relieve en su trabajo.

Se hace saber que la obra consultada consta de nueve libros, con 262 capítulos, de los cuales se han seleccionado 25 que, a criterio del autor, tienen como característica principal su vinculación con la educación.

La obra en referencia contiene los datos biográficos del Inca, conocidos y difundidos por numerosos estudiosos que se han dedicado a comentar y describir la vida del afamado cronista. Quizá valga la pena hacer referencia al canónigo Juan de Cuellar, quien “siempre avizoró en el tierno mestizo grandezas a futuro por sus destacadas cualidades”.

Acorde con el espíritu educativo que trata de destacar el autor, la característica fundamental de toda la obra es que no solo describe y analiza el contenido de los *Comentarios Reales*, sino que toma citas de calificados autores, para reforzar sus argumentos y hacer más relevante el propósito del amauta.

A lo largo de los años han existido, y aún persisten, quienes han tratado de desmerecer la obra monumental del Inca, apelando a argumentos pueriles y fuera de lugar, pero lo evidente y real es que destacados pensadores, entre historiadores y literatos, han puesto de relieve al personaje y su obra, considerando a los *Comentarios Reales* como la biblia del Perú y de América.

Garcilaso, a decir de Ezequiel Valenzuela, “es el Heródoto de la cultura incásica, quien se encarga de reseñar a su raza autóctona mostrando su espíritu, costumbres y tradiciones, es decir el alma de su pueblo”. De todo ello y mucho más se constituye la obra.

Los elogios y reconocimientos de diversa índole sobre la obra del Inca no se han dejado esperar; son enjundiosos y fecundos. Lo real es que los *Comentarios Reales*, es un libro no solo histórico, sino también literario, costumbrista, geográfico, filosófico, sociológico, psicológico, y aún metafísico.

Las dos estirpes que corren por las venas de su autor lo inspiran en la construcción de sus puntos de vista, lo que le otorga una mayor relevancia de la primera respecto a la de su contacto con el Nuevo Mundo por diversas razones.

Este es el mejor trabajo compendiado sobre el Inca Garcilaso que he tenido la oportunidad de leer. En la bibliografía figuran 49 autores especialistas, lo cual de-

muestra el sólido respaldo académico de este libro. Ha tenido el autor el cuidado de seleccionar a los mejores garcilasistas, extrayendo lo más valioso de sus opiniones, lo cual magnifica aún más el esfuerzo desplegado por Ezequiel Valenzuela, a quien tengo el honor de conocer desde hace muchos años.

Pero hay algo más, además del prólogo, el cual me honro en escribir: el autor ha considerado importante dividir la obra en dos títulos generales, siendo el primero, “Garcilaso, peruano universal”, calificativo muy sugestivo. El segundo se refiere a la parte sustantiva de la obra: “*Educación y cultura en los Comentarios Reales*”, que, a su vez, se distribuye en 25 títulos, analizados y comentados.

Si con esta publicación, el autor ha tratado de rendirle homenaje a la universidad que lleva el nombre, precisamente, del Inca Garcilaso de la Vega, lo ha logrado con creces.

Como es sabido, quien esto escribe fue quien logró gestionar la aprobación del proyecto que autorizó la creación de la universidad, un 21 de diciembre de 1964; y es más, fui rector cuando se celebró el 450º aniversario del nacimiento del Inca, e hice gestiones ante el Parlamento, para que esa fecha, se denominara como el Año del Nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega.

Además, apoyé e hice el prólogo de la obra *Los garcilasistas*, recalando que la creación de la Universidad era un homenaje diario al Inca, y que cada seminario, cada tema, y en fin, cada producción académica, eran sendos homenajes a su memoria.

La selección efectuada por Ezequiel Valenzuela Noguera en esta publicación es magnífica. El pensamiento

de los que han escrito sobre Garcilaso, en su esencia, se registra en este texto. Uno de aquellos autores fue el doctor Aurelio Miró Quesada, a quien se le distinguió con el Doctorado Honoris Causa durante mi gestión como máxima autoridad universitaria. Finalmente, expreso mis felicitaciones al autor por este importante aporte. Vale el esfuerzo y la intención.

JORGE LAZO ARRASCO

Preámbulo

En 1955, cuando yo estaba todavía en el colegio, mi padre me llevó al Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú para oír una conferencia del doctor José Durand Flórez acerca del Inca Garcilaso de la Vega. El conferencista era un hombre de talla prócer, corpulento, con lentes y bigote, enterado y disertó. El ilustre garcilasista Aurelio Miró Quesada Sosa, que presentó a Durand, publicó cuatro años después, en 1959, una excelente edición de los *Comentarios* y de la *Historia General del Perú*, en tres tomos, con un prólogo de 86 páginas.

Para los mozalbetes universitarios de entonces (yo era uno de ellos), la lectura de esos tres voluminosos tomos no resultaba atractiva. Podríamos haberla acometido (al menos la lectura de los *Comentarios*) si hubiésemos tenido a la mano una buena obra antológica de divulgación garcilasista, cuya lectura habría obrado como acicate para que los verdaderamente interesados se enfrascasen en la obra capital del Inca. Pero no había una obra así y aun si la hubiese habido, la desconocíamos. Solo quince años después, los jóvenes de que se trata, que naturalmente ya habían dejado de serlo, vieron -vimos- complacidos, que en la Biblioteca Peruana, auspiciada por el Gobierno Militar, se habían incluido tres tomos antológicos de los *Comentarios*, con un prólogo de Hugo Neira.

Va de suyo que sería despropositado imaginarse a los jóvenes de hogaño leyendo de punta a cabo los *Comentarios* garcilasinos. Pero habrá muchos -no una multitud, desde luego-, habrá muchos dispuestos a leer al respecto una antología bien concebida y mejor hecha. Pues bien: no digo que la que nos entrega Ezequiel Valenzuela Noguera sea la única, pero es indudablemente una de las mejores.

10 de febrero, 2015

MARCO AURELIO DENEGRI

Palabras preliminares

La celebración del 50 aniversario de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega nos brinda la ocasión perfecta para presentar este libro de carácter histórico titulado *Educación y cultura en los Comentarios Reales*. La intención de esta investigación es difundir el conocimiento de la monumental obra de nuestro insigne cronista, especialmente en su aspecto educativo. En ese sentido, esta obra pretende llegar a los estudiantes de modo general, y a los maestros de todos los niveles, para que puedan leer, analizar y comentar en el aula los textos escogidos.

Frente a las voces autorizadas del campo histórico y literario que han realizado el estudio exegético del Inca Garcilaso de la Vega, surge el presente trabajo que se va a limitar a presentar el tema desde el punto de vista educacional, que contiene la obra de nuestro excelso narrador en los tiempos del incanato. Se examinan y ponen de relieve las diferentes técnicas pedagógicas que utilizaron nuestros antepasados en la formación de niños y jóvenes, bajo la atenta mirada de las autoridades rectoras, como la de los viejos amautas.

Nuestro ilustre cusqueño y peruano universal, pertenece a la estirpe de los personajes más connotados del espectro histórico-literario. Garcilaso de la Vega el Inca fue vida, obra, mensaje, discusión, apasionamiento de

quienes lo conocieron, y más aún, pluma cuyo estilo se discute y se comenta hasta nuestros días. De la obra del reconocido historiador cusqueño se han postulado las más diversas opiniones, que en su mayoría son tendientes al elogio, el aplauso y el recuerdo. Otros tantos, los menos, lo ven de modo controversial.

La obra *Comentarios Reales de los Incas* tiene en el fondo un singular propósito educacional. Sobresale con nitidez la intencionalidad del Inca de enseñarnos el amor a la naturaleza, a la tierra, a la Pachamama, y de todo aquello que nos otorga vida. Su lectura entusiasma, porque a través de sus páginas —en las cuales está inserta la rica mitología prehispánica— se descubre el origen del pueblo escogido, señalando con claridad que, desde el primer inca, Manco Cápac, con su pareja divina, Mama Ocllo; se dedicaron a enseñar a los hombres el cultivo de la tierra, y a mejorar la calidad de vida de los pobladores en paz y comunidad.

Los *Comentarios Reales de los Incas*, libro de valor supremo, es fundamentalmente una obra axiológica llena de atributos que favorece la riqueza de espíritu, y nos invita a reflexionar sobre el gran aporte educativo que encontramos en sus páginas. Garcilaso, convertido en amauta, escribe su famosa obra que es todo un conjunto de lecciones redactada con claridad magistral. Nos enseña a conocer y amar nuestro pasado lleno de grandezas. Es un pintor de la naturaleza, porque describe de forma extraordinaria nuestra vasta geografía, su superficie diversa, así como su rica biodiversidad. En su obra cumbre está presente con singular profundidad en tema de la patria, cuya carga sentimental es intensa y decisiva.

Es verdad, la obra de Garcilaso es esencialmente un libro histórico, que encierra un profundo mensaje educativo. En sus páginas encontramos conocimientos y enseñanzas, y ejemplos de una auténtica vida en comunidad y al servicio a sus semejantes. Mira al pasado con visión de futuro. Narra con maestría las grandezas materiales y espirituales del incanato, así como también anota y registra de manera entusiasta los nuevos aportes culturales que llegan al Perú y enriquecen su identidad como nación. Deja constancia del amor a los suyos, sin distinción de clases. Garcilaso, a través de su obra, nos da a conocer los méritos, las excelencias y los aciertos de la civilización Inca. Señala y pondera con mucho acierto, la grandeza de sus leyes, el orden y el bienestar de la nación inca, las bondades de la tierra y su tecnología, la importancia de las escuelas y el rol educativo y cultural de los haravicus, los amautas, mitmacunas, y quipucamayos, quienes fueron fieles depositarios del saber en sus más ricas tradiciones históricas.

Los *Comentarios Reales de los Incas*, es sin lugar a dudas la obra más importante del Perú y encierra en sus páginas la historia y cultura de una civilización grandiosa. Es la herramienta educativa que todo docente debe conocer y manejar para lograr mediante la praxis de su tarea formadora, la valoración del mensaje de los textos magistrales que su autor nos quiso heredar.

La obra del Inca Garcilaso de la Vega está estructurada en nueve libros, con un total de 262 capítulos. De todos ellos he escogido 25, que son los que más destacan en su propósito educativo. La primera parte de la obra, se centra en el personaje. De manera cronológica los textos nos van describiendo las características y evolución de

su identidad, y lo que han señalado posteriormente los principales estudiosos de su vida y obra. Cada uno de ellos —de opiniones calificadas y respetables por cierto— constituyen aportes inigualables para la comprensión de la vida y obra de nuestro historiador genial.

La selección de los temas o capítulos de los *Comentarios Reales de los Incas* que corresponde a la segunda parte, responden a una intencionalidad en cuanto a los fines del trabajo. Dicho esto, se precisa que al final de cada lectura, párrafo, página o capítulo, se coloca entre corchetes, el libro y el capítulo correspondiente. En algunos casos se ofrecen fragmentos de los capítulos. Los títulos que aparecen en cada tema escogido me pertenecen, casi todos, pero son semejantes a los originales de la obra. Más allá, está la selección de temas fijada en la parte medular de la obra, la cual también se acompañan de los análisis y comentarios de estudiosos calificados, conocedores de la temática tratada.

El día en que nosotros tengamos plena conciencia de la importancia de los *Comentarios Reales de los Incas*, nuestro país recién comenzará a llevar a la práctica los más altos valores de nuestro indigenismo e hispanismo. Que constituya un reto para todos, a fin de difundir a nuestro pensador, y convertirlo en un auténtico paradigma.

EZEQUIEL VALENZUELA NOGUERA

Primera parte
Garcilaso, peruano universal

Derrotero biográfico del Inca Garcilaso de la Vega

El Inca Garcilaso de la Vega nace el 12 de abril de 1539 en el Cusco. Fue testigo privilegiado que supo registrar los hechos sucedidos en el siglo XVI, recogiendo versiones directas de los invasores españoles, como de la nación vencida. Fue un auténtico peruano que aceptó con orgullo su condición de mestizo.

Sus padres fueron el capitán español Sebastián Garcilaso de la Vega y la palla o princesa inca Chimu Ocllo. Fue bautizado como Gómez Suárez de Figueroa, nombre tomado de sus antepasados paternos, que lo llevó hasta 1563. De su padre hereda la garra del soldado español, y de una esmerada educación que supo recibir. Su árbol genealógico cuenta con distinguidos antepasados por las dos vertientes. Por el lado paterno estuvo estrechamente relacionado con el Marqués de Santillana, y los reconocidos poetas Garcilaso de la Vega y Jorge Manrique, autor de *Coplas a la muerte de su padre*. Por el lado materno fue descendiente directo de Túpac Inca Yupanqui y Huayna Cápac, y sobrino de Huáscar y Atahualpa.

Su infancia la pasó en el Cusco, vinculándose directamente con las dos civilizaciones. Su madre, bautizada con el nombre de Isabel, le supo enseñar el idioma de los incas, permitiéndole el acceso al mundo íntimo de la nobleza cusqueña. Frecuentó a su tío Cusi Huallpa, aprendiendo de esa manera la riqueza cultural del mundo

incaico. Su padre, pese a vivir entre escaramuzas militares, procuró darle al hijo mestizo una buena educación con buenos maestros, dejando la responsabilidad al fiel ayo Juan de Alcobaza.

Luis Jaime Cisneros, nos dice que Garcilaso, pese a la imposición de la lengua de la conquista durante sus primeros años, jamás pudo desterrar la lengua “mamada de la leche”.

Garcilaso habla de la lengua ‘mamada de la leche’ en una época en que toda Europa tomaba conciencia de lo que ‘lengua materna’ significaba como signo primero de la viva significación que la lengua adquiría para hacernos ‘persona’. Lengua materna era la lengua de nuestra madre, la que oímos en la casa al despertar nuestros rasgos humanos iniciales. Es la leche con que nuestra madre nos transmite la fe, y desde la cual aprendemos las distintas lenguas que nos sirven para contactarnos con quienes bebieron otras lenguas y están aprendiendo las nuestras (Cisneros, 2009:21).

En su niñez pasó buen tiempo en casa de su padre, viendo desfilan a los protagonistas de las guerras civiles que ensangrentaron a la nación. Todo ello guardó en su memoria, que le serviría más adelante al escribir sus crónicas. Asimismo, vio las momias de sus antepasados embalsamados, como también los tesoros escondidos en la Fortaleza de Sacsayhuaman. Fue testigo también de los sufrimientos de su padre ante las asonadas y rebeliones constantes de los encomenderos ante la Corona española.



Casa del Inca Garcilaso en el Cusco

El año 1549 marcaría profundamente su estado emocional al producirse la separación de sus padres. El capitán Sebastián Garcilaso contrae matrimonio con una jovencita de nombre Luisa Martel de los Ríos. De igual modo su madre Isabel Chimpu Ocllo contrae nupcias con Juan del Pedroche. Pese a su corta edad, pudo tomar conciencia de su condición de hijo ilegítimo. A raíz de este suceso, Garcilaso pasa a vivir en el seno familiar de su madre, pero no alejándose del todo de su padre a quien le serviría de escribiente años después.

Seguía teniendo como tutor al canónigo Juan de Cuéllar, quien siempre avizoró en el tierno mestizo grandezas a futuro por sus destacadas cualidades. No se equivocaría el maestro, ya que Garcilaso sería un grande. El Cusco y su familia no escatimaban en darle los afectos necesarios. Nunca se llegó a sentir, ni español ni indio. Max Hernández nos dice al respecto: “Su vida transcurrió entre las contradicciones propias del mestizaje y su

escritura se tensó por el tironeamiento del doble marco de referencia: quechua y español. Su ascendencia mixta, su pertenencia a los sistemas de parentesco incaico e hispano, su intenso compromiso con las tradiciones andina y europea, su doble educación, constituían el privilegio —o tal vez la obligación— de su sangre mestiza” (Hernández, 1993: 22).

En este estado de cosas, con dos culturas contradictorias en su ser, no se cansaba de elogiar la majestuosidad del paisaje andino, así como del respeto de la usanza inca e ibérica. Se llenaba de alegría con los relatos que escuchaba de sus parientes maternos sobre los mitos y leyendas de sus pueblos. Su juventud transcurre mezclada entre las ceremonias jubilosas incas, y el olor a los caballos, pólvora y arcabuces. Le era grato también escuchar los relatos de la Sevilla morisca con sus hechos apasionantes.

Al joven Garcilaso le tocó vivir entre sangrientas guerras que se desataban entre los mismos españoles, y entre los sobrevivientes incas contra los invasores europeos. Fue testigo directo de cómo se destruía la civilización inca. Hernán Amat, señala acertadamente:

En los sucesivos episodios de la conquista española constataba que se había aniquilado la cabeza, es decir, la nobleza y el sacerdocio. La imagen que presentaba el Perú (la Nueva Castilla) en el siglo XVI con relación a los indígenas era la de un gigante cuyo cuerpo colosal se movía acéfalo, ciegamente, decapitado en el más cruel de los destinos. En efecto, la destrucción de aquella extraordinaria civilización se había iniciado con el cercenamiento de la cabeza, y al producirse ese dramático vacío

solo sobrevivió parte de un pueblo del cual el joven Inca Garcilaso integraba; pero con los sacerdotes habían muerto las ciencias astronómicas, la belleza de la plástica, la poesía y el recuerdo del pasado. Contemplaba el silencio que se hizo de las huacas, de los dioses de oro y de piedra o fueron destruidos hasta borrar todo recuerdo en la memoria del pueblo (Amat Olazával, 2012: 22).

Garcilaso seguía apoyando a su padre como secretario o redactor de las misivas que hacía en su condición de corregidor de Justicia Mayor del Cusco que ostentaba su progenitor. Garcilaso señala con toda claridad que, “servía a mi padre de escribiente en todas las cartas que escribía a diversas partes de aquel Imperio”. Esta referencia está consignada en la segunda parte de los *Comentarios Reales*, libro octavo, capítulo VI.

El año 1557 suceden dos hechos que afectarían de distinto modo en el alma del joven mestizo. Por un lado, nace su hermana Blanca de Sotomayor, producto de la relación entre su padre y Luisa Martel. De otro lado, el Inca Sayri Túpac se somete voluntariamente a la autoridad del virrey Andrés Hurtado de Mendoza, decepcionándolo profundamente. A ello, exclama: ¡Más le hubiera valido ser Inca de veras y nacer un siglo antes! Luis Alberto Sánchez narra en el libro *Garcilaso de la Vega, primer criollo*, que el Inca abatido llega a la casa de Isabel Chimpu Ocllo, donde también se encuentra Garcilaso: “El orgullo dilata las narices del mestizo. Sayri Túpac apenas alude a sus propias angustias. Conversa con voz entera y cordial. Isabel, postrada en tierra, niégase a afrontar la penetrante mirada del Emperador caído” (Sánchez, 1993: 118).

El año 1559 es irreparable para Garcilaso, fallece su padre el capitán Sebastián Garcilaso en el Cusco, habiendo dejado con antelación y a voluntad propia un testamento con la cantidad de cuatro mil pesos, para que le sirva en sus estudios en la península “porque así es mi voluntad por el amor que le tengo, por ser como es hijo natural y por tal le nombro y declaro”. En verdad, el padre de Garcilaso llevaba años de agonía merced a una penosa enfermedad.

Antes de cumplir con el deseo de su padre y partir a España en enero de 1560, el cronista Polo de Ondegardo le hizo un gran gesto de cortesía al mostrarle los restos momificados de tres grandes emperadores incas: Huayna Cápac, Túpac Inca Yupanqui y Wiracocha. La escena lo ha de impresionar profundamente y nunca la olvidará. Anota L.A. Sánchez: “Cuando sale de ahí, Garcilaso tiene los ojos ardientes, secas las fauces y un imperceptible temblor agita sus miembros. Vuela a su casa, atropellando a los viandantes. “Ha bebido el hijo del capitán”, murmura alguno. Él no oye nada. No bien divisa a su madre, se arroja en sus brazos y llora, llora largo rato, sin decir palabra” (Sánchez, 1993: 124).

El recorrido de Garcilaso entre el Cusco y el Callao duraría un mes y medio. Pasó primero por las pampas de Anta, cruza el río Apurímac y los Andes de modo definitivo. Camino a Lima puede deleitarse viendo los templos ubicados en Pachacámac. Llegado a la capital se detiene unos días, y se da tiempo para cautivarse con la Plaza Mayor de estilo renacentista. Parte al Callao, en donde antes de embarcarse vende su caballo que lo había acompañado en su travesía, y se enrumba a Panamá

siguiendo el Caribe. Llega a Cartagena, La Habana, y luego de un largo viaje llega a Lisboa.

De Portugal parte a España, conociendo la primera ciudad española: Sevilla, de donde partiría luego a la villa de Montilla, que estaba ubicada en la cercanía de Córdoba. Estando allí aprovecha para visitar a sus tíos paternos, el capitán Alonso de Vargas y su esposa Luisa Ponce de León, que lo recibieron con gran afecto. En Montilla radicaría Garcilaso por espacio de treinta años, hasta el año 1591. Lo primero que hizo fue adaptarse al medio y a la nueva familia, para luego ponerse a estudiar, tal como fue el deseo de su padre.

El interés supremo de Garcilaso, estando en España, era buscar el reconocimiento oficial por parte de las autoridades españolas, de los servicios prestados por su padre en América, y de las mercedes que le correspondían. Se traslada a Madrid para hacer los trámites correspondientes entre los años de 1562 y 1563. Sus esfuerzos fueron vanos, no pudiendo conseguir las rentas que esperaba. El Consejo de Indias fue lapidario al afirmar que el capitán Sebastián Garcilaso había traicionado a la Corona. Decepcionado, pensó en algún momento regresar derrotado al Perú. A partir de ese hecho, la situación de Garcilaso fue incierta ante la representatividad española, por lo cual se resignó a retornar a Montilla bajo el amparo de su tío Alonso de Vargas.

El año 1563 sería decisivo para nuestro insigne cronista. Ya no sería más Gómez Suárez de Figueroa, sino Garcilaso de la Vega, como el nombre de su padre. Ricardo González Vigil señala al respecto: “En los entretelones del cambio puede haber influido, como supone Porras, el evitar la confusión con parientes relevantes que se lla-

maban entonces Gómez Suárez de Figueroa, Condes de Feria y Marqueses de Priego. Pero en el hecho de adoptar precisamente el nombre de Garcilaso de la Vega, y no cualquier otro que lo diferencie, cabe detectar “motivos más nobles” como opina Miró Quesada, en tanto implica una asimilación con los antes citados” (González Vigil, 1989: 33). El nuevo nombre, que siempre le ha correspondido, le permitirá en adelante mayores roces sociales y amistades.

En 1564 se alistó en el ejército como soldado en las guarniciones de Navarra por breve tiempo. En los años venideros se dedica con intensidad a leer a los clásicos, sobre todo a Dante, poetas italianos y misioneros laicos. En 1569 interviene militarmente en la campaña de Las Alpujarras con el grado de capitán contra la rebelión de los moriscos. El escenario fue muy sangriento, terminando con la expulsión definitiva de los moriscos. Decepcionado, se retira de la vida militar para dedicarse a los quehaceres literarios. De vuelta a Montilla asiste a los funerales de su tío y protector Alonso de Vargas en un paréntesis de la campaña militar. Don Alonso dejó sus bienes a su viuda doña Luisa Ponce de León. A la muerte de ella, deberá pasar a su hermana Isabel de Vargas, y finalmente al sobrino Garcilaso. Desde entonces se dedicará con fuerza al mundo de las lecturas y a la crianza de caballos. La villa montillana seguirá siendo su lugar de residencia. 1570 va a significar no solo un año doloroso para Garcilaso por la pérdida de su tío, sino un año trágico por los acontecimientos en la batalla de Las Alpujarras, que lo marcará en gran medida.



Casa del Inca Garcilaso en Montilla

Los años posteriores debieron ser los más penosos y tristes en la vida del ilustre mestizo. Su tía Luisa Ponce de León se va a distanciar de Garcilaso, siendo el trato no del todo cordial. Pero, con lo dejado por el tío, su situación económica va a ser estable, permitiéndole formarse humanísticamente. Lee con acuciosidad el *Tratado de literatura española* de Nebrija. Estando en Sevilla en 1571, solicita y obtiene de la Santa Sede, la repatriación de los restos de su padre, dándole cristiana sepultura en la iglesia de San Isidro de Sevilla. Su natural devoción por la fe católica le permitió ser clérigo, trasladándose luego a casa del marqués de Priego como capellán. La nostalgia le invadía permanentemente, regocijándose tan solo con los recuerdos y la memoria.

Entre tanto, en América, en territorio de lo que fue el Tahuantinsuyo, ocurrían cambios fundamentales. De los años tenebrosos y sangrientos de la llamada “Conquista”, se pasa a una organización centralizada y estrictamente estatal del Virreynato. El virrey Toledo, fue indudablemente un extraordinario estratega y gestor importante para los intereses de España, reprimiendo con sus ordenanzas a los incas de linaje que aún mantenían cierto liderazgo en las comunidades, como los rebeldes de Vilcabamba. Así también se encargó de ejecutar de la manera más cruel al último inca rebelde de Vilcabamba: Túpac Amaru. La persecución y el destierro contra los líderes indígenas estuvieron a la orden del día. En Europa, Garcilaso quedó retenido con sus añoranzas en España.

Una noticia conmovedora que recibió Garcilaso, acabó por cortar de manera radical todo lazo familiar con la tierra de sus antepasados incas. A fines de noviembre de 1571 fallece su madre Chimpu Ocllo en el Cusco, que en el documento testamentario aparece con el nombre de Isabel Suárez. Este hecho afectó enormemente a nuestro ilustre mestizo. Terminó para él, toda una vida que estaba íntimamente ligada a la historia incaica. Se refugia en Montilla, y evoca los recuerdos a la distancia. La casa señorial de Montilla le recordaría la casona cusqueña de su padre.

En 1586 fallece Luisa Ponce de León, esposa de su tío Alonso de Vargas, y nuestro cronista recibe parte de la herencia tal como fue el deseo de su tío en vida. Termina también en traducir *Diálogos de Amor* de León Hebreo, que es todo un tratado filosófico, consistente en tres largos diálogos sobre la naturaleza del amor. Firma por primera vez como Garcilaso Inca de la Vega, declarándose indí-

gena. Esta obra aparece publicada en Madrid en 1590 con el título: *La traducción de los tres Diálogos de Amor de León Hebreo*. Miró Quesada afirma: “Puede decirse que en León Hebreo encontró Garcilaso una semejanza con su gusto nativo por la sutileza intelectual, la discriminación y los distingos” (Miró Quesada, 1985: XXI). Esta obra le permitirá a Garcilaso sentirse más tranquilo. Se nota un cambio en su espíritu, al interesarse en la meditación. Al borde de los 50 años decide pasar a Córdoba.

En 1591 se afinsa en la prestigiosa ciudad de Córdoba, con una tranquila situación económica y afianzado en su condición de escritor. Con la herencia recibida y la venta de unas casas podía disfrutar de cierta holgura económica. Por entonces se entera del nacimiento de su hijo Diego de Vargas, tenido en su criada Beatriz de Vega. Se contactó con el renombrado poeta Luis de Góngora, teniendo un mayor acercamiento con los intelectuales de la época. Logra realizar la empresa literaria de contar la historia expedicionaria de Hernando de Soto a la Florida, dedicado a un pariente suyo, Garcí Pérez de Vargas. Con algunos capítulos desglosados, se conforma la *Relación de la descendencia del famoso Garcí Pérez de Vargas, con algunos pasos de historia dignos de memoria*, fechado en Córdoba años después.

Siempre estuvo en la mente de Garcilaso escribir la historia de la Florida. Su encuentro con el viejo soldado Gonzalo Silvestre años atrás, le servirá de sobremanera para escuchar con atención los dramáticos relatos de tantas batallas, y de este modo tener los datos necesarios para *La Florida del Inca*. Achacoso por las heridas profundas y la edad, muere el veterano soldado en 1592. Lo afirmado por Silvestre le fue de mucha utilidad, ya

que Garcilaso no había estado en La Florida. En 1605 vio impresa *La Florida del Inca*. En dicha obra relata las desventuras de los personajes en contiendas bélicas. La narración describe los estertores de las guerras, idealizadas a modo de aventura. Propiamente, relata la expedición de Hernando de Soto a la península de La Florida en Norteamérica.

En 1596 aparece con fecha de 5 de mayo *La Relación de la descendencia de Garcí Pérez de Vargas*, como un anticipo de los comentarios sobre la historia del Perú. “Pretende en adelante tratar en forma odenada la conquista abrupta del conglomerado inca, extendiéndose más en lo referente a su historia, costumbres, ritos, danzas y ceremonias”.

En 1597 aparece Garcilaso como “clérigo”. Son los años postreros de su larga existencia. Está dedicado por entero a escribir y a administrar los bienes heredados. L.A. Sánchez comenta al respecto: “Clérigo es Garcilaso, pero le flaquea la fe. Clérigo es, y piensa en el Obispo Valverde, el que dispuso la ejecución de Atahualpa; en Arriaga, el que destruía jactanciosamente los instrumentos musicales de los Incas; en Acosta, el jesuita, que teoriza sobre la ruina del Imperio” (Sánchez, 1993: 186-187).

En carta dirigida al Rey de España el año 1598, le anuncia la pronta aparición de una gran obra sobre la historia de los incas, dándose a conocer las bondades de su cultura en cuanto a sus costumbres, ritos, ceremonias y leyendas, en clara referencia a lo que sería más adelante los *Comentarios Reales*. Su vivencia en el Cusco le servirá como fuente de primera mano. Escribirá todo lo que vio y oyó, unido a su capacidad de animación descriptiva. “Vi muchas cosas de las que hacían los indios en aquella su

gentilidad, las cuales contaré diciendo que las vi” (Libro primero, capítulo XIX).

Garcilaso escribe el capítulo “Perú” el año 1600, que es corregido poco después. A través de Blas Valera, mestizo como él, conocerá relaciones impresas como, las informaciones de Fray Bartolomé de las Casas sobre los indios de México, las Relaciones de Polo de Ondegardo, las *Informaciones y Ordenanzas* del Virrey Francisco de Toledo, entre otros documentos importantes. Todos estos datos le han de servir a Garcilaso para culminar su tratado final sobre la historia de los incas. Anota al respecto Aurelio Miró Quesada: “Hay que tener en cuenta que Garcilaso es el primero que publica la historia completa, interna y externa de los Incas, porque el notable Señorío de Cieza se ha impreso en el siglo XIX y las obras de Huamán Poma y Morúa en el XX” (Miró Quesada, 1985: XXVII).

En 1604, Garcilaso termina de escribir los *Comentarios Reales*, obra maestra de un trabajo de casi cuarenta años. Un ejemplar es enviado a Lisboa. *La Florida del Inca* aparece en 1605. También aparece *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* del inmortal Cervantes. Garcilaso gana fama, siendo reconocido en el mundo intelectual de las letras por su elegante literatura. La obra monumental es escrita por un Garcilaso que bordeaba ya los sesenta años. En 1609 se edita formalmente los *Comentarios Reales en Lisboa*, apareciendo en la portada el Escudo de Armas de Garcilaso. Aparecen ahí las armas españolas a la derecha y, a la izquierda, el sol, la luna y el llautu de los incas, ambos encerrados en la frase, “Con la espada y con la pluma”. Es el lema que nuestro connotado cronista ha encarnado como resumen de toda su vida.

Manuel Burga, enfatiza, “Con la espada defendió a los españoles de los moros insurrectos en Las Alpujarras, y con la letra, a sus dos descendencias y particularmente a la línea materna” (Burga, 2009: 8). Esta singular obra es un hermoso y novelesco relato de la historia de los incas y la invasión ibérica.

Garcilaso sigue permaneciendo en Córdoba, sintiéndose más mestizo que indio o español. A propósito, José Durand destaca una serie de caracterizaciones sobre Garcilaso: “Su vida es una encrucijada histórica. Su destino, una extraña expiación de las desgracias de su patria. Y este mismo hombre fue el primer americano que dio a las prensas un libro, el primero en producir una obra de significación universal. ¿Cómo fue este hombre, en quien fecunda, y no por azar, el fruto primigenio de la cultura americana? El primero, también, en padecer la lucha entre dos herencias, la india y la española. Hasta que acaba por ser un desamparado. Será indio para lo indio, español para lo español. También podrá ser español para lo indio o indio para lo hispánico. No es ni lo uno ni lo otro” (Durand, 1988: 20).

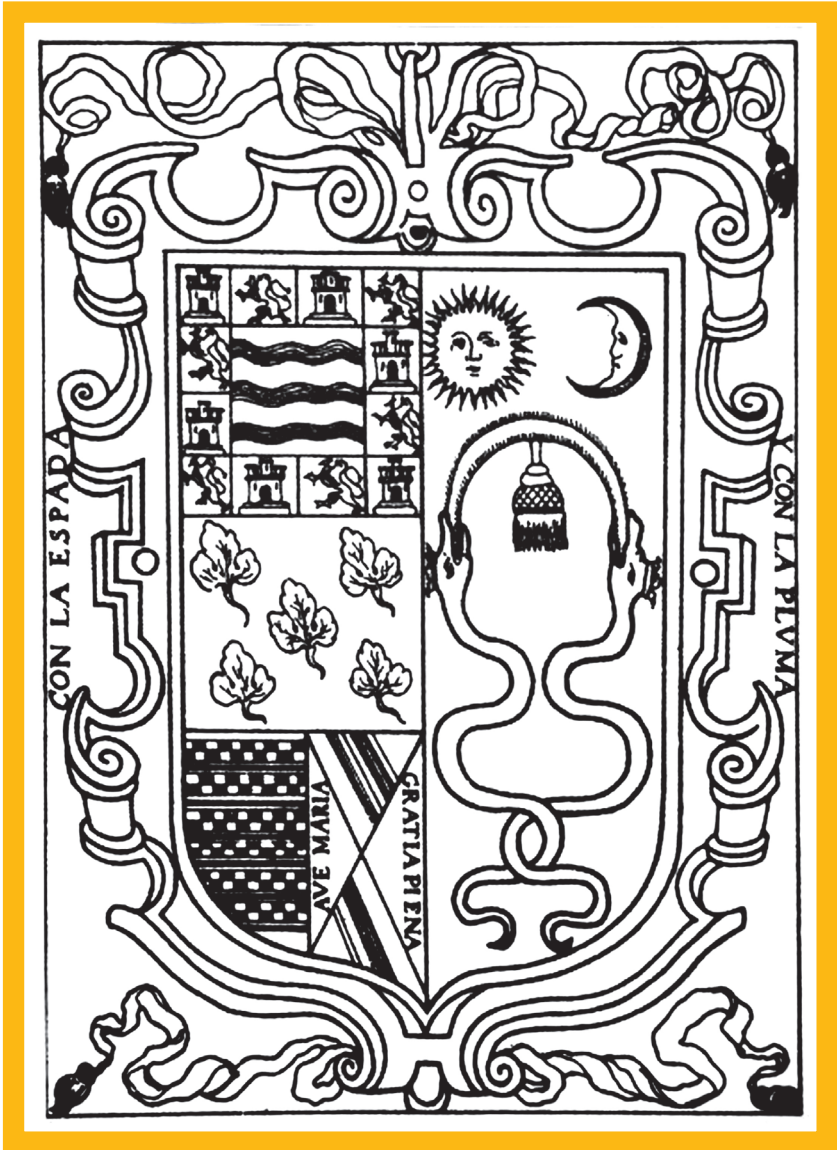
En 1613 se aprueba la impresión de la segunda parte de los *Comentarios Reales*. Es lo contrario a la primera parte. Es la descripción detallada de la llamada “conquista” del Perú, teniendo a su padre el capitán como uno de los protagonistas, y las guerras civiles entre pizarristas y almagristas. Esta obra servirá para glorificar la estirpe paterna y los ultrajes a la memoria de su progenitor. El 23 de octubre Garcilaso firmó contrato con el impresor Francisco Romero, pero el libro aparecerá póstumamente años después, en 1617, después de la muerte del insigne historiador.

Enfermo y decaído, con la idea de la muerte que lo había perseguido desde años atrás, alcanza a cumplir a duras penas 77 años de edad. Días después dicta su disposición testamentaria la cual no pudo firmar. Coinciden la mayoría de estudiosos que Garcilaso falleció el 23 de abril de 1616 en Córdoba. Dejó para la posteridad un grandioso inventario de libros, entre ellos, obras religiosas, textos de autores griegos y romanos, como también obras de autores españoles. Al respecto, Aurelio Miró Quesada, señala:

Son varios los libros de historia del Nuevo Mundo o de las Indias que se consignan en el inventario. Con la extraña excepción de la *Historia* de Agustín de Zárate (tan a menudo citada por el Inca), aparecen allí el *Diario de navegación* de Cristóbal Colón, la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, la *Crónica del Perú* de Cieza de León, la *Historia general de las Indias* de Gómara, la *Historia del Perú* del Palentino, la *Historia natural y moral del Nuevo Mundo* del padre José de Acosta, las *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos. Y como obras del propio Garcilaso, cuatro libros de *La Florida* y quinientos libros, “poco más o menos”, de la *Primera parte de los Comentarios Reales*; cifra elevada y sorprendente que hace suponer las taxativas y las dificultades para su difusión en España y América (Miró Quesada, 1985: XLIV-XLV).

Horas aciagas para la literatura universal, y con alguna diferencia de horas, se lamentaría también la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra y William Shakespeare. Sobre la tumba de Garcilaso en Córdoba, fue inscrito el

epitafio que él mismo redactara: “El Inca Garcilaso de la Vega, varón insigne, digno de perpetua memoria, ilustre en sangre, perito en letras, valiente en armas, hijo de Garcilaso de la Vega, de las casas ducales de Feria e Infantado, y de Elisabeth Palla, hermana de Huayna Cápac, último Emperador de Indias. Comentó “La Florida”, tradujo a León Hebreo y compuso los “Comentarios Reales”.



Escudo de Armas del Inca Garcilaso de la Vega.

Los Comentarios Reales: aula viva

Los *Comentarios Reales* es sin duda una de las obras más notables de las letras universales. Constituye un rico testimonio por su belleza descriptiva sobre la geografía, flora, fauna, y datos históricos sobre la estructura social, política, económica y religiosa de la fabulosa civilización inca. Garcilaso, al escribir esta portentosa obra, se convierte en un paradigma defensor de lo que fue el señorío inca, mostrándonos más allá de los paisajes, la riqueza lingüística y los aspectos educativos y culturales de la tradición incaica. Su obra ha sido escrita con la maestría de todo un amauta. Es un maestro del pensamiento que sienta las bases de la nacionalidad peruana. El contenido de la obra está escrito en un castizo lenguaje que tiene una gran pureza de estilo.

Esta obra se anunció doce años antes de su publicación de los *Comentarios Reales* en Lisboa el año 1609, en la dedicatoria que le hace Garcilaso a Felipe II en la traducción de los *Diálogos de Amor* de León Hebreo. En esta comunicación le hace conocer al Rey de su intención de escribir un libro detallado sobre las costumbres, ritos y ceremonias de la nación inca, las cuales como oriundo de la tierra conquistada, podrá decir con más propiedad y certidumbre. Le fue superlativo y valioso a Garcilaso las anotaciones que hizo de la *Historia* de Gómara, así como también del manuscrito de Blas Valera conteniendo bo-

Si desea continuar leyendo, puede adquirir
el libro en formato físico a través
de nuestra tienda virtual